

Humanidades digitales en República Dominicana





Laura Gil Fiallo

Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, España, en 1981, con especialidad en Historia Contemporánea. En 1983 obtuvo una licenciatura en Ciencias de la Educación, en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (Unphu), *Magna Cum Laude* y Premio de la Fundación Universitaria Dominicana. En 1997 presentó su tesis doctoral en Historia del Arte, en la Universidad de Zaragoza, con la calificación Sobresaliente *Cum Laude*; el título fue *El exilio español de 1939 en Santo Domingo y su aporte a la cultura y el arte dominicanos*.

Desde 1981 ha impartido docencia en las universidades Unphu, UCSD y UCM, hasta ingresar al profesorado de Unapec donde labora desde hace veintitrés años. Se ha desempeñado como subdirectora, curadora y directora de investigaciones del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo; así como directora de gestión de la Dirección General del Libro y la Lectura durante veintitrés años, hasta culminar con los veintitrés años de servicio en el Ministerio de Cultura, institución que le acaba de otorgar su jubilación.

En la actualidad prepara siete diferentes libros de texto sobre Educación Artística, en las unidades correspondientes a artes visuales y artes aplicadas del Ministerio de Educación (Minerd).

Humanidades digitales en República Dominicana

Laura Gil Fiallo

RESUMEN

La expresión “humanidades digitales” se ha normalizado últimamente, a raíz de la digitalización creciente de los contenidos ubicables dentro del marco de las humanidades, las ciencias sociales o el arte; es decir, todos los conocimientos que conciernen a la creatividad artística y a las ciencias sociales o culturales, no solo lo referente a las ciencias naturales que de por sí son más proclives a relacionarse con los recursos de tecnología avanzada.

Dado que la investigación científica solo puede considerarse completa al darse su publicación, y que el arte es una forma de comunicación que además de información transmite valor estético, es fundamental para la cultura contemporánea la difusión online de esa producción digital. En República Dominicana el uso de los recursos digitales es irregular en su distribución por áreas, pero al menos se ha iniciado en todos los rangos y especialidades más importantes del arte y las ciencias humanas.

Palabras claves

Humanidades, digitalización, sociales, arte.

ABSTRACT

The term “digital humanities” has recently become standardized, following the increasing digitalization of content that can be found within the fields of humanities, social sciences, or art; that is to say, all the knowledge that concerns artistic creativity and social or cultural sciences, not only regarding the natural sciences, which in themselves are more likely to be related to advanced technology resources.

Given that scientific research can only be considered complete upon publication, and that art is a form

of communication that conveys aesthetic value as well as information, the online dissemination of this digital production is essential for contemporary culture. In the Dominican Republic, the use of digital resources is irregular in its distribution by areas, but at least it has started in all the most important levels and specialties of art and human sciences.

Keywords

Humanities, digitization, social, art.

Como es usual, además de pertinente, comenzaremos nuestra reflexión con una definición de conceptos. Entendemos por humanidades un conjunto de disciplinas académicas relacionadas con la cultura humana, y que se definen por una relación de oposición con las ciencias de la naturaleza. Es lo que se conoce también con el nombre de “las letras”, como opuestas a las “ciencias”, y que en nuestros días es frecuente mencionar como uno de los términos contrapuestos en el “debate de las dos culturas”.

Como es sabido, la contraposición entre el grupo de las ciencias naturales “que en su clásico Ciencia cultural y ciencia natural Heinrich Rickert ya definía como un campo específico” no solo se basa en la diferencia cualitativa entre sus objetos, sino que también deriva de sus diferentes fundamentos epistemológicos y recursos metodológicos. Aunque en principio fue el humanismo renacentista el que comenzó a oponer las letras humanas a las divinas, fue posteriormente, entre los siglos XIX y XX principalmente, cuando se enfrentaron y definieron las humanidades como algo distinto a las ciencias de la naturaleza; sobre todo la física y la química, consideradas como ciencias “duras”.

Se refería a eso y en particular a las ciencias naturales José Ortega y Gasset, cuando afirmaba que “la ciencia es un mito riguroso”. Consideraba también que las ciencias naturales sobresalían por su precisión, pero por esa misma razón se encontraban más cerca del dominio de lo abstracto, y, por lo tanto, más lejos de la ambigüedad propia de lo real. Eran las ciencias culturales las que, a su modo, se mostraban más cercanas a la realidad fluctuante y compleja, y a las contradicciones que lo real aloja en su seno.

Dejando aparte la cuestión de la denominación, que varía sobre todo si nos referimos a un contexto anglosajón o a uno germánico y románico, es menos importante que la caracterización que atribuye a las humanidades un carácter más ideográfico y un estudio de las particularidades, sin crear leyes o postulados generales. Precisamente Max Weber, en su contraposición entre el político y el científico, confiaba a las ciencias humanas la labor de proporcionar al político la capacidad de aislar, en cada caso de su actividad, el carácter y el dato específico del contexto en que se sitúa su acción.

Sin embargo, precisamente el uso de recursos tecnológicos y digitales en las disciplinas humanísticas se presta para redirigir el curso de las humanidades y subrayar la precisión y el protagonismo de lo cuantificable, con lo que no se trata solo del uso de unos recursos técnicos sino de una auténtica revolución epistemológica.

Si bien la atención a lo particular en el campo de las humanidades es aún imprescindible, y el imperativo de justificar con experimentos controlados en un laboratorio que cualquiera pudiera repetir no es aplicable en la mayoría de los casos, no hay duda de que los medios digitales modifican sustancialmente lo relativo al almacenamiento, el inventario, la conservación y la accesibilidad a los datos en los que se sustentan las afirmaciones de los investigadores en el área de las humanidades. En particular las tabulaciones, la estimación de porcentajes y las estadísticas en general se verán muy beneficiadas. Por otra parte, definimos las humanidades digitales

(HD) como un área de investigación, enseñanza y creación donde convergen las humanidades y la informática; que se caracteriza por el uso de nuevas tecnologías, especialmente los medios digitales, el desarrollo de software y el uso de plataformas digitales, lo que en nuestro ámbito hispánico se conoce con el nombre de informática humanística.

Dado que las HD abarcan una amplia variedad de objetos, podemos considerar aquí desde la realización de inventarios y la digitalización de datos culturales a gran escala, hasta materiales diversos como por ejemplo el diseño y mantenimiento de colecciones, aspecto importantísimo en lo que se refiere a la conservación y la divulgación del patrimonio cultural. También se incluyen igualmente trabajos elaborados con recursos informáticos; y se combinan esos nuevos técnicos con las metodologías propias de las ciencias humanas, pero con un nuevo enfoque epistemológico más favorable a la integración de los saberes y la interdisciplinaridad. Por ejemplo, filosofía, historia, historia del arte, lingüística, antropología, música y estudios culturales en general. También se aplican tanto a la recopilación de datos y la investigación como al análisis y publicación de la información. Hay que añadir que el pionero de esos estudios fue el jesuita italiano Roberto Busa, con su aplicación de los instrumentos digitales a la tematización de la obra de Santo Tomás de Aquino. La popularización de los ordenadores personales y la existencia del internet desde los años 90, han dado un gran impulso a las HD.

En lo que se refiere a República Dominicana, hay que decir que desde 2015 existe un Observatorio de las Humanidades Digitales, adscrito a la universidad estatal, es decir, la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

LA REPÚBLICA DIGITAL

Para contextualizar el alcance de la digitalización de las humanidades en República Dominicana, hay que referirse al proyecto gubernamental República Digital por su directa incidencia en el

tema que nos ocupa, sobre todo en lo referente a la enseñanza en general y la enseñanza de las humanidades. El proyecto es la integración de ciento cuarenta y siete escuelas al proyecto Uno a Uno, y de 438,511 alumnos. También provee a 79,500 docentes con dispositivos con acceso a internet, y a 13,716 profesores y estudiantes universitarios. Hay que añadir que un 49% de la población tiene internet en sus hogares, pero el 70% de la población tiene teléfonos celulares desde donde puede tener acceso. Por otra parte, en las zonas urbanas el acceso a ordenadores puede alcanzar hasta un 60%, aunque solo poco más del 13% son propietarios.

También es muy importante señalar que desde el inicio de la pandemia de la covid-19 la enseñanza a todos los niveles se realiza todavía en la modalidad virtual; pero sobre todo se ha implementado en los niveles universitarios desde hace varios años, y muy especialmente en las asignaturas consideradas como teóricas, es decir, que no requieren tanto de laboratorios y talleres donde lo presencial es mucho más importante; que es lo que ocurre con la mayoría de las humanidades. Sin embargo, durante la pandemia la virtualidad debió extenderse hasta la escuela primaria y la secundaria; incluso hasta a las instituciones educativas en las que las clases prácticas son irrenunciables, como la Escuela Nacional de Artes Visuales, que regularizado el uso de videos tutoriales y de clases en vivo online para sus estudiantes.

Otro punto importante que hay que reseñar es que en República Dominicana la mayor parte de la investigación científica “como ocurre en el resto de Hispanoamérica” se concentra en las humanidades y las ciencias sociales; en parte por tradición, y en parte por la falta de los recursos necesarios para la creación de laboratorios de física o química, cuyo instrumental resulta muy costoso. Las ciencias biológicas están un poco más favorecidas, pero no tanto como las disciplinas humanísticas. Por lo tanto, y sin necesidad de especificar que los bancos de datos y los recursos bibliográficos de elaboración local están especializados en el campo de las humanidades, hay que dar por supuesto que es así en gran medida.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Probablemente el Archivo General de la Nación (AGN) y la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (BNPHU) puedan considerarse como la avanzada en la digitalización de las humanidades en República Dominicana. Ambas instituciones poseen sus páginas webs respectivas y en ellas se encuentra la mayor parte de la información sobre sus colecciones y sobre los servicios que prestan a los usuarios. El Archivo General de la Nación ofrece servicios online gratuito a estudiantes, investigadores y público en general, así como a instituciones públicas y privadas, a través de su sala de atención a los usuarios. Los fondos documentales incluyen la Colección Bernardo Vega, que abarca documentos relacionados con la historia dominicana de los siglos XIX y XX recopilados por ese destacado historiador en archivos de Estados Unidos y en especial en la Biblioteca del Congreso; así como en Inglaterra y República Dominicana. Esa colección está a cargo del Departamento de Tecnología Informática y para préstamos a usuarios online se maneja con los mismos criterios que el resto de las colecciones, de acuerdo con las disposiciones de la ley dominicana en lo que respecta al derecho de acceso a la información. El servicio está activo las 24 horas del día, y entre los requerimientos para acceder a él se toman en cuenta aspectos como la seguridad del Estado y la honorabilidad de las personas.

A través de la web el AGN también presta sus fondos de hemeroteca, consistentes en la prensa diaria dominicana. El Departamento de Hemeroteca tiene también un catálogo online de 53,000 publicaciones y el servicio ofrece la visualización y consulta de esos fondos bibliográficos con dos modalidades de búsqueda: simple o avanzada; así como por palabras claves, autor, título o ISBN. También se puede consultar en formato PDF una variedad de títulos de libros de historia que abarcan desde estudios muy especializados de historiadores contemporáneos, hasta las colecciones de los archivos de El Seibo y Bayaguana, de documentos del periodo virreinal, de colecciones de documentos de los archivos

cubanos referentes a República Dominicana, y las obras completas del padre fundador de la historiografía dominicana, José Gabriel García.

La Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña lleva el nombre del más importante de los humanistas dominicanos y es, junto al AGN, una de las instituciones que más ha avanzado en la digitalización de sus fondos y sus servicios. Es la más importante biblioteca pública del país y la institución que maneja en República Dominicana los registros del ISBN/ISSN de todas las publicaciones editoriales. La Biblioteca ofrece una serie de servicios presenciales y en línea. Uno de esos servicios es el de la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano, que ofrece el acceso a 657,000 publicaciones en formato digital de los fondos de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica. También tiene acceso a la base de datos eLibro Cátedra, con textos académicos especializados en español sobre temas diversos, de libros, revistas y artículos de las editoriales más prestigiosas. E igualmente a Digitalina Hispánica, especializada en ciencias sociales y en humanidades. Además ofrece el catálogo en línea y una biblioteca digital, toda en el enlace: <http://bnphu.gob.do>. Todos esos servicios son gratuitos, de acceso inmediato durante las 24 horas del día, y solo se requiere disponer de una PC y cursar la debida solicitud.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Probablemente el Archivo General de la Nación (AGN) y la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (BNPHU) puedan considerarse como la avanzada en la digitalización de las humanidades en República Dominicana. Ambas instituciones poseen sus páginas webs respectivas y en ellas se encuentra la mayor parte de la información sobre sus colecciones y sobre los servicios que prestan a los usuarios. El Archivo General de la Nación ofrece servicios online gratuito a estudiantes, investigadores y público en general, así como a instituciones públicas y privadas, a través de su sala de atención a los usuarios. Los fondos documentales incluyen la Colección Bernardo Vega, que abarca documentos relacionados con

la historia dominicana de los siglos XIX y XX recopilados por ese destacado historiador en archivos de Estados Unidos y en especial en la Biblioteca del Congreso; así como en Inglaterra y República Dominicana. Esa colección está a cargo del Departamento de Tecnología Informática y para préstamos a usuarios online se maneja con los mismos criterios que el resto de las colecciones, de acuerdo con las disposiciones de la ley dominicana en lo que respecta al derecho de acceso a la información. El servicio está activo las 24 horas del día, y entre los requerimientos para acceder a él se toman en cuenta aspectos como la seguridad del Estado y la honorabilidad de las personas.



Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña. Fuente: Cadena de Noticias (CDN).

A través de la web el AGN también presta sus fondos de hemeroteca, consistentes en la prensa diaria dominicana. El Departamento de Hemeroteca tiene también un catálogo online de 53,000 publicaciones y el servicio ofrece la visualización y consulta de esos fondos bibliográficos con dos modalidades de búsqueda: simple o avanzada; así como por palabras claves, autor, título o ISBN. También se puede consultar en formato PDF una variedad de títulos de libros de historia que abarcan desde estudios muy especializados de historiadores contemporáneos, hasta las colecciones de los archivos de El Seibo y Bayaguana, de documentos del periodo virreinal, de colecciones de

documentos de los archivos cubanos referentes a República Dominicana, y las obras completas del padre fundador de la historiografía dominicana, José Gabriel García.

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

De más está decir que la implementación de las aulas virtuales se incrementó durante la pandemia del covid-19. La institución pionera es la Universidad APEC (Unapec), que depende de la organización Acción Pro-Educación y Cultura, que a su vez se mantiene gracias a una fundación creada por un grupo de empresarios. Además de Unapec, agrupa otras instituciones como una escuela secundaria y APEC Cultural, que organiza diversos tipos de actividades culturales y, sobre todo, los Centros APEC de Educación a Distancia que desde hace décadas han sido pioneros en la educación secundaria en una modalidad semipresencial que ha graduado miles de bachilleres. Aunque dedicada principalmente a temas de negocios, se imparten allí carreras de corte humanístico y artístico, como la de Derecho o la licenciatura en Cinematografía, que iniciará muy pronto.



Interior de la Biblioteca Fidel Méndez Núñez, Universidad APEC. Fuente: Unapec.

La Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), derivada de la Santo Tomás de Aquino que fue fundada en el siglo XVI por una Bula Papal, imparte un amplio repertorio de carreras de corte tecnológico y científico, como las de humanidades. Lo mismo puede decirse de las dos universidades católicas: la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y la Universidad Católica Santo Domingo; al igual que la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Todas esas universidades tienen importantes bibliotecas con una destacada participación en las humanidades, con catálogos online, y en su mayoría con acceso a colecciones y servicios de libros digitales

CENTRO DE INVENTARIO Y RED NACIONAL DE MUSEOS

República Dominicana cuenta con una diversidad de museos públicos y privados. Los de la ciudad capital, Santo Domingo, se concentran en gran medida en dos zonas de la ciudad: una que se conoce como “la zona” o Ciudad Colonial, que no es más que el casco histórico que ha sido reconocido por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad. En ella se conservan algunos palacios, iglesias y conventos; el hospital más antiguo del Nuevo Mundo, las antiguas murallas y varias fortalezas, junto al puerto que está en la desembocadura del río Ozama. Su trazado de calles en damero sirvió de modelo a las demás capitales virreinales; y su catedral, Santa María de la Encarnación, con una bella fachada plateresca, también es la primera de la América Hispana. Museos como el de las Casas Reales, el del Alcázar de Colón, el de la Familia Dominicana en la Casa de Tostado, el de las Reales Atarazanas o el de la Porcelana y el del Ámbar, se cuentan entre los más importantes.

La otra concentración de instituciones museísticas está en la Plaza de la Cultura, construida a mediados de los años setenta durante el gobierno de Joaquín Balaguer. Además de la Biblioteca Nacional y el Teatro Nacional, allí se encuentran el Museo del Hombre Dominicano, dedicado a la antropología, el folklore y la arqueología prehispánica; el Museo

de Historia Natural, el Museo de Historia y Geografía y el Museo de Arte Moderno; en este último se celebran regularmente la Bienal Nacional de Artes Visuales y la Trienal del Caribe, y posee una colección permanente completa de más de mil piezas de pinturas, esculturas, grabados, fotografías, dibujos, videos, maquetas y proyectos de arte dominicano.

Un total de veintitrés museos públicos dependen de la Dirección General de Museos, pero también hay algunos museos privados importantes, como el conformado por la colección del Centro Cultural Eduardo León Jiménez, en Santiago de los Caballeros; la Sala de Arte Prehispánico de la Fundación García Arévalo, y el Museo Bellapart, de arte moderno, en la ciudad de Santo Domingo; así como el Museo de Arte Prehispánico de Altos de Chavón, en la Provincia de la Romana. Con muy pocas excepciones, la mayoría de esos museos no ha digitalizado sus inventarios todavía. La mayoría tiene páginas web e incluso algunos están en las redes sociales, pero las utilizan mayormente para anunciar y promocionar eventos, aunque a veces publican videos de carácter didáctico y divulgativo.

Según el Dr. Carlos Andújar, director general de museos del Ministerio de Cultura de República Dominicana:

Uno de mis primeros compromisos de gestión, al llegar a la dirección de los museos públicos, fue conocer el estado de sus colecciones y cómo se estudian y si se digitalizan las mismas. La sorpresa recibida no fue grata, ya que la mayoría de esas colecciones se estudiaron de forma manual y análoga, y en los casos donde se han digitalizado algunas, son sistemas internos que no pueden proyectarse a través de las páginas web de los museos, lo cual las limita en su alcance según informaciones recibidas de la directora general del Centro de Inventario de Bienes Culturales, arquitecta Risoris Silvestre.

Ante ese hecho, me vi en la obligación de hacer una propuesta desde finales del año pasado para implementar el estudio

completo digitalizado de las colecciones de nueve museos, bajo un mismo formato de estudio, y una vez terminado o en la medida que avanzara el estudio, ponerlas en valor y fortalecer la página web para divulgar la información.

Decidido así, nos pusimos en contacto con la señora Dikarlo, del Instituto Latinoamericano de Museos del ICOM. Lo incluimos como proyecto presupuestal luego de conversar con el ILAM, en nuestro presupuesto 2021; y nos propusimos caminar en ese tema elaborando una propuesta para adquirir la plataforma del ILAM, que lamentablemente no hemos podido lograr por cuestiones de la burocracia interna de nuestro Ministerio de Cultura y de los procedimientos para su compra.

Aun obteniendo la colaboración del Banco de Reservas, no hemos podido adquirirla. Buscamos hoy otras alternativas, convencidos de que este estudio, a través de una plataforma de esa naturaleza, es determinante para digitalizar y poner en valor esas colecciones y unificar su estudio y formato de divulgación.

De su lado, el sector privado ha logrado avances en ese sentido, aunque aún pendiente queda su puesta en valor a través de sus páginas web con un alcance nacional e internacional, y eso es también otro reto que implica una visión nacional del tema que debe aunar esfuerzos para una política nacional de estudios humanísticos digitales de esas colecciones.

CENTRO DE INVENTARIO Y RED NACIONAL DE MUSEOS

El Centro Cultural Eduardo León Jiménez, ubicado en la ciudad de Santiago de los Caballeros, es el más importante de patrocinio privado y puede considerarse como centro cultural que realiza una gran variedad de actividades artísticas y culturales, como: exposiciones, conciertos, grabación de discos y publicación de libros sobre cultura dominicana, desde las bellas artes hasta las artes populares. Y es también un importante Museo.

Se debe al mecenazgo de una importante industria tabacalera que, desde los años sesenta, realiza el más importante concurso de arte de patrocinio privado en República Dominicana. Con las obras de los ganadores se ha conformado una gran colección permanente que le da rango museístico, pero, por si fuera poco, también posee un fondo arqueológico precolombino importante y una colección de santos de palo “es decir esculturas religiosas de carácter popular” que le fue donada por su anterior propietario, el antropólogo Carlos Dóbal. Cabe señalar que esas colecciones, incluyendo además un importante fondo de fotografías y algunos instrumentos de música popular, están cuidadosamente fichados, fotografiados y disponibles en formato digital en la página web de la institución. Se trata de más de mil cuatrocientas piezas.

ACADEMIAS DE LA LENGUA Y DE LA HISTORIA

Las dos academias más importantes dedicadas a temas humanísticos en República Dominicana son: la Academia Dominicana de la Lengua y la Academia Dominicana de la Historia. Aunque la Academia de Ciencias también incluye entre sus áreas de competencia las humanidades, y no solo a las ciencias naturales. Todas estas academias tienen sus páginas web, y a través de esta la de la Historia ofrece la colección completa de su revista *Clío* para lectura y consulta. La Academia de la Lengua ha publicado bastantes artículos de diversos autores, además de actas de reuniones; pero lo más significativo es el trabajo que realiza para la publicación de un nuevo “Diccionario de dominicanismos”, a cargo de la lingüista María José Rincón, para cuya producción utiliza medios digitales que ya ha aplicado a numerosos trabajos de lexicografía.

ACTIVIDAD EDITORIAL

La actividad editorial es uno de los sectores en los que más ha incidido la digitalización de la cultura en República Dominicana, con gran énfasis en las humanidades, especialmente en lo que toca a los clásicos de la literatura dominicana.

El Ministerio de Educación (Minerd) ha publicado una colección de esos clásicos destinada principalmente a los docentes del país. Mientras que el Ministerio de Cultura, a través de la Editora Nacional, comenzó hace cuatro años su “Biblioteca Básica Dominicana”, de la que pronto llevó a formato digital ocho títulos seleccionados entre los más representativos de las letras dominicanas. De su lado, el Banco de Reservas mantiene desde hace años su “Colección Banreservas”, con títulos de una diversidad de temas relativos a las humanidades, que ha llevado últimamente a formato digital. Además, desde hace varios años el Archivo General de la Nación (AGN) también desarrolla una importante labor editorial, al igual que la Sociedad Dominicana de Bibliófilos.



Edificio del Archivo General de la Nación, República Dominicana. Fuente: Archivo General de la Nación.

LA CREACIÓN ARTÍSTICA Y LA INVESTIGACIÓN

Los artistas dominicanos que más se han servido de la tecnología digital son los fotógrafos, generalmente para realizar fотомontajes de tendencia de años. El más destacado ha sido probablemente Luis Nova, quien en 1994 ganó el “Gran Premio de la Bienal Nacional de Artes Visuales” con una fotografía intervenida con tecnología digital titulada *El cautivo del tiempo*. En la actualidad muchos jóvenes se inclinan por el diseño de ilustraciones, donde se usa esa tecnología. También en las artes gráficas se han dado experimentos interesantes, como el realizado

por el artista Carlos Sangiovanni para una serie de serigrafías de corte Neo Pop, que trabajó con tecnología digital para hacer permutaciones a partir de las formas de pictogramas precolombinos de la cultura taina.

En cuanto a los investigadores, su uso de los medios digitales en su mayor parte se limita al recurso del internet para consulta; sin embargo, algunos pioneros ya se internan en el nuevo campo con mayor audacia. Entre ellos se destacan antropólogos como José Gómez y Carlos Hernández Soto; y también arqueólogos como Adolfo López y Roberto Valcárcel, así como la lingüista María José Rincón.

TEATRO

El área de teatro y artes escénicas es quizás una de las que más trabajo tiene por hacer en el aspecto de la digitalización, ya que lo que se refiere a la labor de recopilación de información “como archivos de catálogos y de prensa” hasta el momento ha corrido a cargo de personas individuales que realizan esa labor a nivel privado. No obstante, el ámbito de la virtualidad ha sido explorado y con éxito, por algunas iniciativas surgidas en el tiempo de la pandemia, como una alternativa al encierro y el silencio; esas iniciativas dieron un frutífero llamado a la experimentación, con una excelente acogida de público. Se sabe que la experiencia del peligro y la cercanía de la muerte son con frecuencia un acicate para la creatividad, tanto como para el heroísmo.

Cabe señalar que la Casa de las Américas de La Habana, Cuba, ha dado cabida al teatro dominicano a través de su revista *Conjunto*, especializada en teatro, y puede ser una referencia importante en el ámbito de las humanidades digitales para dar seguimiento al teatro dominicano, por ejemplo en aspectos tan diferentes como los artículos de Canek Denis sobre la historia de los títeres en República Dominicana, o las adaptaciones de Collodi realizadas por el grupo de Teatro Guloya.

Pero el aprovechamiento de los recursos de la virtualidad también se ha extendido a eventos desarrollados en esa modalidad desde República

Dominicana, como el Simposio de Formación Artística Especializada que abarcó veinte horas de conversatorios, charlas y ponencias con veinticuatro participantes de diferentes áreas, y que fue organizado y desarrollado del 1 al 4 de diciembre del 2022 bajo el liderazgo de Elvis Guzmán, director de la Dirección General de Educación y Formación Artística Especializada, del Minerd.

ALGUNAS VOCES CRÍTICAS Y CONCLUSIÓN

Las humanidades digitales se abren paso en República Dominicana, como es lógico al internarnos cada vez más en el siglo XXI. Las instituciones y los individuos se aproximan con diferente ritmo y paso, haciendo un uso diversificado de las nuevas tecnologías y respondiendo a necesidades diversas. Pero no faltan las voces críticas que se plantean no solo las ventajas, sino también los efectos menos deseables de la aplicación de las tecnologías digitales. La escritora y miembro de la directiva de la Academia Dominicana de la Lengua, Ofelia Berrido, señala que su uso puede llevarnos a una deshumanización, en tanto que ya los ordenadores pueden llegar a confeccionar un texto por sí mismos, si se les indica que información que deben buscar e integrar. Incluso las nuevas tecnologías, dice ella acunando un neologismo, pueden arrastrarnos a un “tecnocolonialismo” en términos de geopolítica.

Cuando la reflexión llega hasta ese punto, se demuestra que hay algo de lo que no puede dudarse. En la actualidad hay que contar con la tecnología, y depende solo de nosotros el buen o mal uso que hagamos de ella. Así como costó algún tiempo que se entendiera que pese a su fuerte enraizamiento en lo tecnológico la fotografía puede ser un arte, también tendremos que habituarnos a ver en los recursos lo que ellos mismos son; es decir, un instrumental neutro en tanto no seamos nosotros los que volquemos en el trabajo que hacemos con ellos toda la riqueza, la profundidad y la intensidad de nuestra propia humanidad.